

INCIDENCIAS DE LA DESAMORTIZACIÓN DE 1820 EN EL PATRIMONIO ARTÍSTICO MUEBLE DE EL PUERTO DE SANTA MARÍA

José Ramón BARROS CANEDA

Este trabajo está basado en los inventarios de piezas realizados en los tres conventos desamortizados de El Puerto de Santa María durante la etapa del Trienio Liberal. Se presenta dentro del apartado "Difundir para Conocer" por cuanto forma parte de un proceso histórico como es la etapa de las desamortizaciones, que en El Puerto se extendería hasta el Sexenio Revolucionario. Pero, además, porque los objetos que en los inventarios se relacionan han desaparecido o bien se encuentran sin localización. Por ello, el conocimiento y difusión de estos aspectos contribuye en gran manera a recuperar un pasado que permite aclarar lagunas en los procesos históricos que afectan a los bienes culturales de cualquier índole.

Durante el siglo XVIII se habían realizado por parte de la monarquía borbónica acciones desamortizadoras que culminarían durante el siglo XIX en los grandes procesos desarrollados por Mendizábal y Madoz. Sin embargo, previos a esta importante fase de la historia de España hubo determinados intentos que constituyeron sus primeros pasos. Es el caso del gobierno napoleónico y posteriormente las Cortes de Cádiz, las cuales llegaron a crear una Comisión Eclesiástica y otra de reforma de regulares, si bien la única acción legislativa fue la publicación de un decreto prohibiendo la existencia de dos conventos de una orden en un mismo lugar y la supresión de aquellos que no reuniesen doce profesos¹.

Otra de las fases, y es la que aquí se expone, corresponde a la actividad llevada a cabo por los gobiernos del Trienio Liberal. Tras el alzamiento de Riego y la Jura de la Constitución

de 1812 por Fernando VII en marzo de 1820, inician su andadura los gobiernos moderados que se sucedieron en los dos primeros años del Trienio, prosiguiendo con las reformas inacabadas durante las Cortes de Cádiz. En materia eclesiástica continuaron con los proyectos de 1813, desarrollándolos por un decreto desamortizador promulgado el 1 de octubre de 1820², en el que se suprimían aquellos conventos que no superasen veinte profesos³.

Como en el resto de la nación, la orden de supresión de regulares se aplicó en El Puerto de Santa María, afectando a tres conventos: N^{ra}. Sra. de la Victoria, Santo Domingo y San Agustín⁴. De esta manera la Junta Nacional de Crédito Público comisionó a Wenceslao Helm y el Arzobispado de Sevilla al Vicario de la ciudad, Pedro Manuel Medina de la Banda para iniciar las labores de inventario del patrimonio procedente de dichos conventos⁵. En estos términos, el Crédito Público se hizo cargo del inventario de rentas y bienes raíces, mientras que cedió a la Iglesia los elementos del patrimonio correspondiente a "librerías, quadros, vasos sagrados, alhajas y demas utensilios pertenecientes al culto", si bien las alhajas deberían ser entregadas al Comisionado del Crédito Público, con el fin de darles un uso que no se especifica en el expediente. El resto de los objetos deberían quedar en posesión de las personas designadas por el Arzobispado, para la custodia de los conventos. Este es el caso de los de San Agustín y Santo Domingo; mientras que en el de N^{ra}. Sra. de la Victoria, que fue abandonado, los objetos de culto fueron custodiados por el Vicario, Pedro Manuel Medina de la Banda.

En relación con los inmuebles, la ley desamortizadora establecía que fueran clausuradas las dependencias conventuales, aunque se exceptuaban las pertenecientes al culto público en función del posible uso por parte de la población. En El Puerto de Santa María, por acuerdo con el Comisionado del Crédito Público y el Alcalde Constitucional, las iglesias de los conventos de Santo Domingo y San Agustín permanecieron abiertas “por el mucho avio que hacen al Vecindario, principalmente la de San Agustín, como por evitar los perjuicios que podían seguirse de cerrarlas”, estableciéndose no obstante, que se tapiaran todas las dependencias conventuales que tuviesen comunicación con las iglesias. En cambio, el monasterio de N^{ra}. Sra. de la Victoria, dada su ubicación en las afueras de la ciudad, se cerró por completo, trasladándose todos los enseres que permanecían allí a “un lugar seguro”, puesto que los religiosos que lo habitaban lo abandonaron el 9 de junio de 1821⁶.

En el reparto de competencias a la hora de llevar a cabo el proceso desamortizador, ya se expresó anteriormente que el correspondiente a los objetos de culto fue llevado a cabo por el Vicario de El Puerto de Santa María, Pedro Manuel Medina de la Banda, comisionado por Diego Hidalgo Baquero, Canónigo Secretario del Cabildo de la Santa Iglesia de Sevilla y en presencia del prior del convento correspondiente y del notario Francisco de Paula Isola. El sistema de inventario seguido es bastante simple. Se divide en varios apartados: orfebrería, vestuario - ajuar para uso del culto y ropa blanca- los altares y, por último, las imágenes. La descripción de los objetos se reduce a una elemental definición en la que se detalla el nombre y el material del que se compone.

Por su parte el Crédito Público realizó otro inventario compuesto por varias relaciones de las que sólo ha podido ser localizado el correspondiente al convento de San Agustín. Éstas parece que se realizaron de una forma más detallada, separadas por grupos de inventario y a su vez localizando los objetos en las distintas áreas conventuales.

Convento de Santo Domingo

La orden dominica se instaló en la ciudad en

1657, erigiéndose la iglesia en 1691 y concluyéndose el resto de las dependencias durante el siglo XVIII⁷. Como ya se ha dicho, fue uno de los tres que reunían las características exigidas por el decreto desamortizador de 1820⁸. Y así el 4 de junio de 1821 se procedió a realizar el inventario de los “objetos de culto divino”.

En el capítulo de orfebrería consta la existencia de: Un pie de custodia en plata de aproximadamente tres cuartas y media de altura (unos 73 cm.). Un sol de plata sobredorada con esmeraldas. Dos cálices en plata sobredorada, labrados. Tres cálices de plata, uno de ellos labrado y los otros lisos. Cinco patenas y cinco cucharitas de plata. La llave del Sagrario de plata. Dos copones de distinto tamaño en plata, uno de ellos sobredorada. Una taza de plata. Una ampolleta de plata para el óleo. Una cruz y corona de plata de Santa Rita⁹.

El apartado de vestuario es bastante amplio, incluyendo el ajuar exterior para las ceremonias religiosas, así como el interior que el inventario denomina “Ropa Blanca”. La relación es muy extensa y el ropaje de gran calidad, lo que viene a demostrar la riqueza del convento por esas fechas. La nómina comienza por un grupo que se encontraba bajo la custodia de Josefa Vicuña y se componía de: Un terno de tisú blanco, plata y oro con ramitos de seda, compuesto de casulla, dalmática y paño de cáliz. Otro del mismo tipo, encarnado. El palio y banderola con campanillas de plata. El otro grupo se encontraba en las dependencias conventuales y estaba formado por una extensa relación de piezas textiles¹⁰.

El templo del convento de Santo Domingo, hoy día convertido en centro de enseñanza, presentaba una sola nave con crucero cubierto con media naranja, cinco capillas a cada lado y tribuna a los pies, decorándose con mármoles italianos, pintura al fresco y esculturas¹¹. Esta disposición se refleja en el inventario, al afirmarse la presencia de un altar mayor y doce capillas, dos de ellas pertenecientes a las cofradías del Rosario y del Dulce Nombre de Jesús, que colaboraron con sus donaciones a la construcción de la iglesia¹², y las restantes a los diversos propietarios, sin llegarse a especificar los nombres.

En cuanto al altar mayor se constata la existencia de una Virgen del Rosario en piedra y de

cuatro esculturas relacionadas con la iconografía de la orden dominica: Santo Domingo, San Francisco, Santa María Magdalena y Santa Catalina¹³. La presencia de estas esculturas supone la existencia de un retablo presidido por la Virgen del Rosario, que con seguridad sería la misma que Ponz recoge en su libro *Viage de España*, que en esos momentos -1788- se encontraba ubicada en la portada de la iglesia y que atribuye a Alessandro Algardi¹⁴. El resto de las figuras se situarían en las calles laterales del retablo, probablemente emparejándose Santo Domingo con San Francisco y Santa María Magdalena con Santa Catalina debido a la relación mantenida entre ellos. Además de lo descrito el inventario enumera otras piezas de menor importancia¹⁵.

Monasterio de Nuestra Señora de la Victoria

El monasterio de N^{ra}. Sra. de la Victoria comenzó a construirse en 1504 y se entregó a la comunidad de Mínimos de San Francisco de Paula en 1517. Fue una fundación del duque de Medinaceli, don Juan de la Cerda y su esposa doña Mencía Manuel, extendiéndose su construcción a los siglos XVII y XVIII.

Este edificio sufrió las distintas vicisitudes de la historia del país. Así en 1702 fue saqueado, durante la Guerra de Sucesión por los partidarios del archiduque Carlos, posteriormente por las tropas napoleónicas y finalmente desamortizado durante el siglo XIX¹⁶. Sin embargo, previo a la desamortización de Mendizábal, sufrió otro proceso exclaustro durante el Trienio Liberal, procediéndose el ocho de junio de 1821 a efectuar el inventario de los "objetos de culto", en presencia de Fray Antonio de Morales, prior del monasterio en esos momentos.

De la relación de piezas de orfebrería destacan: Dos custodias de plata sobredorada, una del propio convento y la otra, de menor tamaño, de la Orden Tercera de San Francisco de Paula. Un copón de plata sobredorada. Tres cálices de plata con patenas y cucharillas. Un incensario y naveta de plata¹⁷.

En cuanto al vestuario, tanto el exterior como el interior, están escuetamente descritos, posiblemente por ser de menor importancia que el del convento de Santo Domingo, reduciéndose a una simple enumeración de piezas y colo-

res. Así expone la existencia de ocho ternos, de los cuales dos son blancos, dos rojos, dos negros y uno morado. Dos planetas moradas, seis casullas blancas, seis rojas, dos verdes, dos negras y tres moradas. Tres manguitos de cruz, uno blanco, uno negro y otro morado¹⁸.

En el apartado de altares, tan sólo reseña el altar mayor hecho de mampostería, con las andas de la Virgen de la Victoria, otro dedicado a San Francisco de Paula, añadiendo que es de reciente construcción y finalmente el del Sagrario. Esta escasez de altares o retablos parece poco lógica, habida cuenta de la existencia de hasta ocho capillas laterales en la disposición arquitectónica del inmueble, sin embargo hay que tener en cuenta los saqueos a que fue sometido durante los siglos XVIII y XIX, que mermarían considerablemente su patrimonio artístico. No obstante, existían en este año determinadas imágenes vinculadas al santoral de la orden y que con seguridad ocuparían retablos de las capillas laterales. En primer lugar, la titular del monasterio, la Virgen de la Victoria con el Niño, acompañada de un reducido ajuar compuesto de tres vestidos, ropa blanca y los zapatos de plata del Niño¹⁹. La imagen de San Francisco de Paula con báculo, "cáritas" y diadema de plata sobredorada, con vestido de terciopelo color marrón bordado en oro y otro con flores de oro, además de dos rosarios engarzados en plata y la reliquia del propio santo.

También las imágenes de los beatos de la orden Gaspar y Nicolás y la beata Juana de Valois, todos con vestidos en mal estado, y la de San Francisco de Sales. Por último, un crucificado en el Sagrario y dos crucifijos, uno en la Sacristía y otro en el altar mayor²⁰.

Convento de San Agustín

La comunidad agustina se estableció en El Puerto durante el último tercio del siglo XVI, erigiendo su convento sobre el antiguo hospital de N^{ra}. Sra. de la Encarnación. Durante el siglo XVIII llegó a tener hasta 32 religiosos, sin embargo el número comienza a descender a finales del siglo, estableciéndose en 19, en 1797²¹, número que, o permaneció estable o bien se redujo en años posteriores, dado que el convento resultó afectado por el decreto desamortizador.

Sus propiedades en 1771 constaban de 18 fincas urbanas y una viña de 21 aranzadas en el término de Jerez²².

Su patrimonio artístico aparece recogido en el inventario realizado el 14 de junio de 1821 ante el prior Pedro Montilla, y en el apartado de orfebrería recoge los siguientes elementos: Una custodia con su viril dorado. Dos cálices de plata. Un cáliz sobredorado. Un cáliz de plata que se hallaba en el oratorio de la Viña. Dos copones de plata. Un incensario y naveta de plata. Un ánfora de plata. Dos atriles de madera forrados de plata. Dos cruces de plata. La llave del Sagrario de plata sobredorada. La corona de la Virgen de la Encarnación en plata. Una banderola con doce campanillas en plata.

En el apartado de ajuar destacan: Un terno de tisú blanco con capa, casulla y dalmática. Un terno blanco con ramos de oro y colores, galonado de oro. Un terno blanco de género de china, formado de casulla, capa, dalmática y paño de cruz. Un terno blanco con galón de seda. Un terno rojo, galonado de plata, compuesto de capa, casulla, dalmática y paño de cruz. Un terno de terciopelo negro, galonado de oro fino, compuesto de capa, casulla, planetas, paño de atrileira, estola y manípulos. Un terno de damasco negro galonado de seda blanca. Recoge además la existencia de 35 casullas de diversos colores y seis frontales de altar, aparte de una variada colección de ropa blanca: albas, amitos, cíngulos, corporales, purificadores, manteles y toallas.

Añade además otros elementos de liturgia: diecisiete libros de coro, seis blandones de metal y otros seis de cristal con las sacras y una cruz del mismo material, seis candeleros de metal, trece misales y cuatro cuadernillos para celebrar misas de requiem.

Finalmente, en el apartado de retablos e imágenes es bastantes escueto. Tan sólo menciona la presencia de una Virgen de la Encarnación en el altar mayor y ocho retablos "algunos con imágenes", y un órgano. Sin embargo, el ya mencionado, inventario localizado en el Archivo Histórico Provincial de Cádiz permite completar, sólo en el caso de éste convento el resto del patrimonio²³.

En primer lugar se menciona el retablo mayor de madera dorada con un aparato inco-

nográfico compuesto de siete imágenes. En el ático figuraba San Casiano. En la parte central una escultura de N^{ra}. Sra. de la Encarnación con corona de plata y vestidos rojos y amarillos, con motivos de la casa real francesa. También aparecía un San José y otras cuatro figuras más, que se completaban con la presencia, en la parte inferior, del sagrario.

El resto del altar mayor constaba del mobiliario habitual: mesa de altar, cuatro reliquias, seis blandones, dos candeleros, una cruz, tres sillones dorados de terciopelo, cuatro siales de madera, dos faroles de cristal y un reloj de péndulo, quedando cerrado el espacio por una baranda de madera.

A lo largo de la nave de la iglesia se distribuían hasta nueve retablos más, no figurando en el inventario su posición, pero que se suponen en las capillas laterales. El primero, con el Tránsito de la Virgen, estaba dorado y contaba con hornacina, así como con seis imágenes más. Otro, sin dorar, también con nicho con la imagen de San Agustín. Uno, pequeño y dorado, con Santo Tomás de Villanueva, santo de la orden agustina, con dos esculturas más. Otro, que denomina antiguo, con una cruz. Uno más, pintado y dorado, con la imagen de Santa Rita, perteneciente al santoral agustino, propiedad de José Cevallos. Otro, pintado y dorado, con la imagen del Cristo de las Aguas. Uno pintado y dorado con la imagen del Señor del Calvario y otros dos más, uno de los cuales de madera pintada en azul celeste era propiedad de la Congregación de San Cayetano. El resto de piezas se refieren al mobiliario habitual de la iglesia: un púlpito, pintado y dorado. Cuatro confesionarios. Dos campanillas. Siete bancos y el órgano ya citado en el anterior.

En las otras dependencias conventuales aparecen elementos habituales. Así en el Coro figura, entre otros elementos, la sillería que describe como de pino pintada. En la Sacristía, una cajonera de tres piezas de pino pintada. Armarios. Dos atriles de madera forrados de plata labrada y una cruz procesional de la misma calidad. Dos sacras, incensario, navetas, una custodia y banderola. En el claustro aparece un retablo con hornacina con la imagen de N^{ra}. Sra. del Amparo, propiedad de D. Antonio Villalobos, un "via

crucis" compuesto por veintiocho láminas y otro retablo con una lámina del Señor de la Victoria, perteneciente a la familia Molina. El resto de dependencias: refectorio, cocina, celda prioral y campanario sólo muestran mobiliario corriente.

Esta era la situación del patrimonio artístico mueble de los conventos citados. Se hace notar la ausencia de pinturas, que aparecen citadas como elementos de inventario, y que tal vez fueran relacionadas en diferentes listados. Todas estas deficiencias o ausencias son resultado del propio proceso desamortizador. Si bien, y ajeno a este proceso, hay que resaltar la influencia de la invasión napoleónica que tomó El Puerto como Cuartel General y, en concreto, al Monasterio de la Victoria como acuartelamiento de tropas con el consiguiente expolio, deterioro y destrucción del patrimonio de la ciudad. A esto hay que añadir la propia actividad expoliadora de la población cuando las tropas francesas abandonaron la ciudad. De hecho, en el inventario desamortizador se aconseja dejar guardianes en

los conventos cerrados "para evitar lo ocurrido con los franceses".

Si esto supuso ya un fuerte reducción del patrimonio, hay que sumar la propia actividad de los conventuales en los momentos anteriores al inicio de la desamortización. Por referencias a otras ciudades más estudiadas como Sevilla, Córdoba o Granada se sabe que hubo un proceso claro de ocultación y venta de bienes.

No obstante, estos inventarios permiten conocer elementos del patrimonio artístico mueble que generalmente eran los más proclives a desaparecer, tanto por su valor material como la orfebrería, como por su escasa consideración, caso del textil. Así como la reconstrucción ideal de estos conventos, que, en la actualidad, o han desaparecido como tales o bien han cambiado de uso. En cualquier caso, se convierten en elementos básicos para realizar el seguimiento de determinados elementos del patrimonio artístico en una época convulsa como fue la de las desamortizaciones.

NOTAS

1. ARTOLA GALLEGO, Miguel: **La burguesía revolucionaria (1808-1869)**. Madrid, 1973. Pág. 140

2. Idem. Pág. 140.

3. Idem. Pág. 108.

4. Todos los datos referentes a los inventarios de los conventos proceden del Archivo General del Arzobispado de Sevilla. (A.G.A.S.). Regulares. Cartas y comunicaciones de conventos. Inventarios. Leg. 1. 1820, 12 de octubre. "Noticia referente al expolio sufrido en las parroquias de El Puerto de Santa María".

5. Sobre la cuestión de la Desamortización y el Crédito Público durante la etapa del Trienio Liberal véase GONZÁLEZ DE MOLINA NAVARRO, Manuel: "Crédito Público y reforma de regulares en Andalucía durante el Trienio Constitucional". **Gades**. Nº14. 1986. Págs. 75-108.

6. En relación con este tema se constata el elevado número de profesos que iniciaron este año el proceso de "perpetua secularización". Antonio Morales, Diego Parejo, José Zevallos, José de Amores, todos conventuales de Nª. Sra. de la Victoria otorgan poder a Lorenzo José Pérez, procurador de los tribunales eclesiásticos de Sevilla, para que les resolviera el proceso. Archivo Histórico Provincial de Cádiz (A.H.P.C.). Puerto de Santa María. Leg. 926.1821. fol.106/106v. 107/107v. 108/108v. 109/109v.

7. cfr. LOZANO CID, Olga y GARCÍA PAZOS, Mercedes: **Guía Histórica-Artística de El Puerto de Santa María**. Cádiz, 1983. p. 25.

8. El convento de Santo Domingo, como la gran mayoría de conventos, sufrió una importante reducción de su población. Como recoge Iglesias Rodríguez, su censo fue reduciéndose progresivamente desde 30 que recoge el Catastro de Ensenada hasta 18 que señala el censo de Godoy. Vide. IGLESIAS RODRÍGUEZ, Juan José: **Una ciudad mercantil en el siglo XVIII: el Puerto de Santa María**. Cádiz, 1991. p. 144.

9. El inventario recoge además otras piezas menores como son un incensario, una naveta y una caldereta, todas de metal.

10. "Un terno de fondo blanco y ramos de oro, formado por casulla y dalmática. Un terno de tisú de oro con matices de plata y colores, formado por casulla, dalmática, capa y atrilera. Un terno blanco con flores de colores y matices de oro, compuesto de casulla y dalmática. Un terno blanco con flores de varios colores, muy usado y formado por casulla, dalmática, capa, atrilera y manga de cruz. Un terno con fondo de raso liso negro y terciopelo, galonado de oro y compuesto de casulla, dalmática, atrilera, capa y manga de cruz. Unterno de damasco negro y terciopelo liso, en mal estado con casulla, dalmáticas y atrileras. Un terno morado de damasco con galones de plata, compuesto por casulla y dalmática. Un terno de damasco verde, dalmático de seda, formado por casulla, dalmática, capa, atrilera y manga de cruz. Un terno de género de china morado, con matices de colores, galonado de plata y compuesto de casulla, dalmática y atrilera. Un terno de damasco encarnado, galonado de seda, compuesto de casulla, dalmática, capa, manga de cruz y atrilera. Una toalla de hombros de raso blanco, bordada de plata. Una casulla morada de tisú. Una casulla negra de paño de seda. Una casulla de oro y plata con paño de cáliz y bolsa de corporales. Una casulla de tela de plata usada como paño de cáliz y bolsas de corporales. Una casulla de tela de plata usada con paño de cáliz y bolsa de corporales. Una casulla de tela color rosa galonada de plata con bolsa de corporales y paño de cáliz. Una casulla morada con ramos de oro y de colores galonada de oro con bolsa de corporales y paño de Cádiz. Dos casullas encarnadas con ramos de oro, galonada de oro con paños de cáliz y bolsa de corporales. Tres casullas blancas, con matices de oro y de colores, galonadas de oro con paños de cáliz y bolsas de corporales. Una casulla de color verde, bien traza, con ramos de oro y de colores, galonada de oro con paño de cáliz y bolsas de corporales. Tres casullas de color verde, ordinarias, galonadas de seda con paño de cáliz y bolsas de corporales. Tres casullas usadas de género antiguo conocido por jardín de Italia, galonadas de oro con paños de cáliz y bolsas de corporales. Cuatro casullas negras, una de terciopelo y las otras de damasco, galonadas de seda con paño de cáliz y bolsa de corporales. Cuatro casullas encarnadas, de género antiguo, dos de ellas con flores, con paños de cáliz y bolsa de corporales. Cuatro casullas moradas, muy usadas, de género antiguo con paños de cáliz y

bolsas de corporales". Además de este ajuar, el inventario recoge un apartado que denomina "ropa blanca" en el que relaciona los siguientes elementos: "Nueve albas de medio uso con diferentes encajes antiguos. Tres roquetes viejos. Cuatro amitos. Nueve cíngulos, dos de cordón de algodón blanco y los otros de cintas de diferentes colores. Siete manteles, algunos con encajes. Diez corporales dobles con encajes. Cincuenta purificadores y diez paños de manos".

11. LOZANO CID, Olga: Op. cit. Pág. 25.

12. Ibidem.

13. No se especifica si se trata de Santa Catalina de Alejandría o de Siena. Probablemente se refiere a esta última por su pertenencia a la orden dominica.

14. Ponz describe la imagen de la portada de la iglesia del convento como "una figura de mármol de Nª. Sra. con el Niño en brazos, en la cual se reconoce el estilo de Alejandro Algardi". Iconográficamente, esta descripción se asemeja a la imagen de la Virgen de Rosario que se encuentra actualmente en el retablo de la cripta de la Catedral de Cádiz. Vid: PONZ, Antonio: **Viage de España**. Red. Madrid, 1989. T. IV. Pág. 722. También ALONSO DE LA SIERRA FERNÁNDEZ, Lorenzo y ALONSO DE LA SIERRA FERNÁNDEZ, Juan: **Guía artística de Cádiz**. Cádiz, 1987. Pág. 40 y 58.

15. Dos misales dominicos con cantos de plata, otros tres en mal estado y dos ramos muy viejos y maltratados. Además añade un órgano de reciente fabricación.

16. Sobre el Monasterio de Santa María de la Victoria Vid: GARCÍA PEÑA, Carlos: **Los monasterios de Santa María de la Victoria y San Miguel Arcangel en el Puerto de Santa María**. Cádiz, 1985.

17. El inventario recoge además dos ciriales de madera plateados, una cruz igualmente de madera plateada y un tenebrario de madera.

18. En cuanto a la ropa blanca, recoge una relación compuesta de las siguientes piezas: diez albas, cuatro roquetes, cinco manteles, tres paños de comulgatorio, diez amitos, ocho corporales, diez cíngulos, siete paños de altar, treinta y dos purificadores, tres toallas y un frontal.

19. Romero de Torres afirmaba que la titular del convento se encontraba "en calidad de trasto inútil en una dependencia del hospital de San Juan de Dios, de cuyo retablo mayor fue quitada". ROMERO DE TORRES, Enrique: **Catálogo monumental de España. Provincia de Cádiz**. Madrid, 1934. Pág. 478.

20. Junto a este grupo de imágenes aparecen determinados objetos litúrgicos de menor importancia: seis blandones de madera plateados; diez candelabros de madera; dos manifestadores de madera, uno pintado de rojo y otro dorado; un libro de coro; dos misales y un epistolario.

21. IGLESIAS RODRÍGUEZ, Juan José: Op. Cit. Pág. 445.

22. Ibidem.

23. Archivo Histórico Provincial de Cádiz (A.H.P.C.). Desamortización. Leg. 1239. Expt. 17. fols. 10 a 13v.